

ORIGEN DE LA ACUPUNTURA

El origen de la acupuntura se remonta a unos cuatro mil años antes de J.C., y según indica el NEI KING SOOUENN, empezó a conocerse en el sur de China.

EL EMPERADOR ROJO Y EL EMPERADOR AMARILLO

En tiempos legendarios, ciertos emperadores casi místicos, echaron los cimientos de la terapéutica científica: el emperador Fu-Hsi (2900 a. J) describió los dos principios complementarios; el femenino yin, pasivo y frío, negativo y sombrío, y el masculino yang, activo y luminoso, positivo y cálido: la colaboración entre ambos dominaba el universo.

Shen-Ning (2800 a. J.), llamado también “*emperador rojo*”, porque su elemento protector era el fuego, parece haber descubierto la hierba medicinal y la labranza. El sucesor de éste, fue el “*emperador amarillo*” Huang-ti (2600 a. j.), cuyo elemento protector era la tierra. Este fundó el sistema de terapéutica china. Su conversación con el ministro Chi Po constituyó el contenido del libro NEI-CHING(*Enseñanza sobre las enfermedades internas*”), escrito hacia el año 250 a. J y todavía actual. Huang-ti introdujo los principios de la antigua filosofía natural china en el terreno médico, puesto que se tenía el cuerpo humano como un trasunto del cosmos. Desde entonces, la salud fue considerada como una consecuencia del armónico equilibrio entre el yin y el yang.

EL TEMPLO DE LOS REYES MEDICOS Y SUS HEROES

Hasta el siglo XI a.J. no se empezó a pisar terreno firme en el deambular histórico. Entonces comenzó la “*antigüedad*” china con el dominio de la dinastía Chou desde 1050 hasta el 256 a.J. En este período, la medicina china alcanzó ya un nivel considerable. El más famoso de todos los médicos chinos, Pien Chio (siglo VI o V a. J.) escribió el libro *Nan-Ching*, en el desarrolló la teoría china del pulso.

En muchos lugares de China hubo hasta fechas recientes-y tal vez aún los haya hoy día- *templos de los reyes médicos*, donde el pueblo hacía ofrendas a los doctores más ilustres de la nación. Aparte de los emperadores rojo y amarillo, había diez médicos famosos, entre ellos Pien Chio, ya mencionado, y Chang Chung Ching, el *Hipócrates chino*, autor de la farmacopea más antigua que se conoce (año 200 d.C.) así como Hua, Tuo, (190-268 d.C.), el cirujano más célebre de la antigua China, que empleaba ya la anestesia general. Más adelante serán venerados como reyes médicos como Wan-Shuo-ho (263-317 d.C), autor del *Muo-Ching*, obra fundamental sobre el pulso. Ko Hung (281-361 d.C), quién dejó algunos escritos acerca del taoísmo y compuso, además, un recetario en el que por primera vez se describía la viruela. Huang Fu (215-282 d. C) un especialista en acupuntura. Li Shi Chen (siglo XVI), que trabajó durante casi treinta años en una enciclopedia farmacológica cuyos cincuenta y dos volúmenes contenían unos mil novecientos medicamentos y mil doscientas recetas, más o menos. Esta obra, impresa en 1597, sigue siendo indispensable hoy día para el estudio de la farmacología china.

TEORIA DEL PULSO

El florecimiento de la medicina china se inició con la dinastía Han (206 a. J- 200 d. C). En el año 629 d. C. se crearon escuelas médicas en todas las prefecturas chinas. Estos estudios fueron largos y era preciso salvar la prueba del pulso, el más importante método diagnóstico de medicina china. Había once lugares donde se podía tomar el pulso, y se distinguían, por lo menos, cincuenta y un tipos de pulso. Tomando como referencia el pulso, un médico debía determinar y localizar la enfermedad.

No era menos importante el examen del rostro y la lengua, en la que se atribuía especial significado al color; se enseñaba treinta y siete aspectos diferentes de la lengua.

Respecto al tratamiento, con la terapia medicamentosa rivaliza la acupuntura y la moxa. Los chinos habían hecho de la acupuntura un proceso altamente desarrollado.

En el período Sung (960-1279), la profesión médica adquirió todavía más prestigio y ocupó un alto rango dentro de la clave burocrática. En 1076 se fundó un Colegio Médico Imperial, donde se integraban los médicos oficiales, de cámara y cabecera. Aparte, la profesión figuró como un oficio libre sin oposiciones ni exámenes obligatorios, que cada cual podía ejercitar. La formación de médico *práctico*, cuyo origen era el pueblo y cuya misión consistía en atender a los enfermos del pueblo no fue teórica, sino esencialmente empírica.

Tal vez se pueda reprochar a los médicos chinos toda clase de faltas, excepto una: el no disponer de tiempo para sus pacientes. Por lo pronto, los cumplimientos retóricos preliminares en las visitas facultativas se llevaban mucho tiempo. El momento culminante de la consulta-comprobar el pulso- duraba, en el mejor de los casos, diez minutos, pero a veces requería algunas horas. Apenas se dedicaba tiempo a la anamnesis; eso no preocupaba demasiado. Acto seguido se aplicaba la acupuntura o la moxa.

En el período mongo lítico (dinastía Yuan, 1280-1368) hubo trece especialidades reconocidas en medicina china. Once de ellas se mantuvieron invariables hasta épocas muy recientes. Por otra parte, se atribuyó una significación muy particular a la medicina forense. La práctica de la misma quedó reglamentada, mediante un código, desde el año 1248 d. C., es decir, una época en la que el mundo occidental carecía de una orientación similar.

Durante la dinastía Ming (1368-1644), la *medicina escolar* china, hasta entonces monolítica, se divide en varias secciones. Aparte de eso no cabe destacar ninguna novedad esencial.

La paralización definitiva y, seguidamente, el retroceso de la terapéutica china comienza bajo la dinastía Manchú (1644-1911). El emperador y los chinos cultos se sintieron defraudados con la medicina nacional, mostrándose mucho más receptivos para la medicina europea. En 1659, los portugueses construyeron un hospital en Macao, al sur de China. Allí llegó(1621) el misionero jesuita Joannes Terrentius,

mediante el cual llegó, por primera vez a China, una muestra de la ciencia médica occidental. Hasta la expulsión de la orden jesuita en el año 1773, actuaron en Pekín muchos misioneros como médicos de cámara en beneficencia y enfermeros.

Hasta 1828 no empezó a dejarse sentir en China, si bien lentamente, el influjo de la medicina occidental. Esta vez, el esfuerzo correspondió, principalmente, a los misioneros médicos protestantes de América e Inglaterra.

BIFURCACION DE LA MEDICINA

Tras la proclamación de la república bajo Sun Yat-Sen, en el año 1912, se asimiló con mayor medida la mentalidad y la técnica europeas. Se fundó la *Chinese Medical Association*, que publicó una revista médica en idiomas chino e inglés. El gobierno republicano y las misiones extranjeras inauguraron varias facultades bien equipadas.

No obstante, se impuso la necesidad de crear una *medicina de doble vertiente* en la que trabajaran juntos y en condiciones equitativas el terapeuta popular y el médico de la Facultad.

LA ACUPUNTURA CHINA EN EUROPA

La acupuntura llegó a Europa en el siglo XVII por conducto de los misioneros franceses. En Alemania no se propagó hasta la Segunda Guerra Mundial. La practicaban, sobre todo, los homeópatas y también los médicos naturalistas como tratamiento auxiliar complementario.

Al presentarla en Europa, Soulié de Morant acertó a definirla como una *filosofía total de la energía*. Nos daba así la clave para entender el sistema terapéutico.

Por otra parte, para establecer una similitud entre la línea evolutiva de los conocimientos médicos occidentales y las posiciones de los acupuntores chinos, tendríamos que remontarnos a Empédocles de Agrigento, con su teoría de los cuatro elementos: aire, fuego, tierra y agua. A éste, sigue Hipócrates, reconocido como el padre de la medicina occidental, al crear sus cuatro tipos morfológicos y su concepción de las oposiciones entre lo caliente y lo frío, lo húmedo y lo seco; doctrina en la que le siguió Aristóteles.

A pesar de tan buenos fundamentos y valedores, la obra de Hipócrates careció de continuación tras la caída del Imperio Romano, de manera que se perdió en occidente esa primera tradición filosófica terapéutica de relacionar la salud con la armonía o perturbación del hombre en sus cuatro humores: sangre, pituita o flema, bilis negra o melancolía y bilis amarilla o cólera.

En China, por el contrario,, un sistema terapéutico de armonización con el cosmos (aunque consideraban cinco elementos en lugar de cuatro) fue desarrollándose con la aportación de una cadena ininterrumpida de maestros.

Fueron estos capaces de ganarse la confianza del emperador, logrando así todos los reconocimientos que podía necesitar una escuela, peculiarizada, sobre todo, por el empleo de unas agujas de metal con las que conseguían facilitar la armonía energética de sus pacientes.

Pasados los siglos, y precisamente cuando la medicina occidental ha alcanzado la cumbre de su exploración del cuerpo humano, nos encontramos con el raro fenómeno de que los países más desarrollados tienen un interés creciente por esa línea terapéutica oriental.

A partir del segundo tercio del siglo XIX, los divulgadores de la acupuntura en occidente nos la presentan unida a un sistema de explicación filosófica: el Qi, el Tao, los cinco elementos, el Yin y el Yang. Esta sólida estructura de pensamiento es la gran defensa de la acupuntura frente a la medicina mágica y frente a la superchería.

Ratificado por la ciencia actual; también entran dentro del ámbito de los hechos los datos consignados por una amplia serie de investigadores que pretenden *traducir* al lenguaje de la física los fenómenos consignados por la acupuntura.

Así se ha puesto en marcha un *movimiento de homologación* cuyas primeras conclusiones hacen esperar resultados muy satisfactorios.

De alcanzar su meta estos planteamientos científicos tendríamos, sin duda, una convergencia de dos saberes: el saber filosófico-cosmológico y el saber científico-cibernético. Una cosa podemos dar por cierta: la ciencia no va a desmentir a la filosofía en este ámbito de su concepción de la salud. Es lógico que encuentre otras nociones para explicar los fenómenos que se producen en el tratamiento acupuntural, pues ciencia y filosofía tienen ámbitos y procedimientos distintos y específicos, lo que les permite abordar una realidad desde dos perspectivas. Pero, puesto que la filosofía nunca perdió el contacto con la realidad, por su independencia de cualquier dogmatismo, es lógico que sus hallazgos milenarios encuentren respaldo en la revolucionaria física cuántica.

Tomemos conocimiento de estos datos como punto de partida para desarrollar en toda su extensión el esquema filosófico que ha servido de soporte a la acupuntura.

Su conocimiento y dominio tienen que se para el acupuntor occidental algo más que un elemento de erudición, puesto que proporciona unos esquemas y unas reglas útiles tanto para resolver temas terapéuticos ante los que la acupuntura se muestra

tradicionalmente eficaz, como para resolver y emprender trabajos de investigación en nuevos campos.

BASES FILOSÓFICAS DE LA ACUPUNTURA CHINA

Para comprender la lógica del pensamiento chino es necesario entenderlo como resultado o cristalización de una forma de vida cuya síntesis se resume en una sola palabra: ENERGÍA.

Cuando nosotros hablamos de energía lo hacemos siempre a partir de una concepción mecanicista que la define como *la capacidad de realizar un trabajo*.

La entendemos como una fuerza, y como tal, la aplicamos analógicamente al ser humano.

Esta fuerza según su origen y forma de manifestación adopta la denominación técnica de energía *atómica o nuclear, cinética, eléctrica, química...*El sistema de especializaciones que sigue, el desarrollo tecnológico de nuestro ámbito cultural, hace que el estudio de la *energía* como tal, con independencia de su fenomenología, no se de entre nosotros. Son excepción en este campo algunos pioneros que se interesan en una descripción del universo a partir de un sistema energético microfísico, la de L. Domash, que opina que la conciencia pura es la última esencia del universo. Enunciado muy similar al que hace dos mil quinientos años comenzaban a formular los maestros taoístas.

Los chinos, mucho antes que la física moderna, escribe Deshimaru, habían comprendido que la materia y la energía eran una sola y misma cosa. En efecto, la cultura taoísta refleja una visión unitaria del mundo y del hombre, envuelta en un lenguaje idealista que enmascara la riqueza de sus posiciones.

Su noción clave es el DAO (TAO), concepto que es inexpresable con palabras, aunque sí alcanzable por un proceso de autorrealización. Tras una fase de evolución de su pensamiento, la filosofía taoísta proclamada hacia el siglo III antes de nuestra era una concepción monoista del universo, cuya diversidad procede de un solo principio motor.

“El DAO engendra el uno, el uno engendra al dos, el dos engendra al tres, el tres engendra a los diez mil seres”.

En cuanto al principio de acción (natura), de este Dao puede entenderse como una realidad sutil, el Qi, elemento fundamental que vitaliza a todos los seres y los esencializa en medio de su propia y consustancial limitación. Así nos lo describe el NEI YE, texto de la época Han: *El Jing Qi, al condensarse, da nacimiento a las cosas. En la tierra produce cinco cereales, en el cielo dispone las estrellas; cuando fluye por el espacio intermedio entre cielo y tierra se le denomina espíritus, dioses; escondido en el corazón del hombre, lo convierte en sabio. Por eso se llama QI*

Al concebirlo con semejante complejidad, es lógico que los taoístas insistan en la incapacidad de conocer el Dao y el Qi por el camino de la reflexión y el conocimiento discursivo.

Penetrar en el mundo del Dao y del Qi es vital para el hombre. Por eso, las doctrinas taoístas, lejos de perderse en dilatadas exposiciones teóricas, se estructuran como sistemas empíricos capaces de exponer unas reglas con las que explicar la armonía del Qi, de manera que entendamos por qué se pierde y cómo se recupera.

Triunfa así el pragmatismo chino, imponiéndose en el campo de la terapéutica de las agujas como de tantos otros. Una vez expuestos los principios por los que va a regirse, de acuerdo con las normas del Dao, el esfuerzo de los filósofos y de los acupuntores, no se dirigirá tanto a la aclaración de estas leyes cuanto a la práctica, que es la clave del progreso en su dominio.

La explicación filosófica es una primera base desde la que se partirá hacia una ciencia de la práctica. En nuestro caso, de la práctica que nos permite conocer y dominar el mundo de la energía. Energía que agrupa sus diversas manifestaciones en una estrecha unidad. De manera que cualquier alteración que sufra el organismo en su funcionamiento energético no queda circunscrita a un sector determinado, sino que, de no encontrar una rápida respuesta armonizadora, implicará la totalidad, de acuerdo con unas leyes muy precisas.

De ahí, la importancia de una medicina preventiva, atenta a los primeros síntomas de alteración y, previamente, a inculcar una higiene de vida que potencie la salud.

También encaja dentro de este esquema la atención debida a los estados de ánimo (para nosotros, moderna medicina psico-somática), de una directa influencia en la salud, de acuerdo con unas normas que se especifican en las leyes de los cinco elementos.

CONSTITUYENTES DE LA ENERGIA HUMANA

Cuando hablamos de la energía humana, en términos chinos, estamos afirmando que el Qi se hace presente en el hombre como impulso motor, conservando su característica esencial: uno y múltiple. No hay más que una energía, pero esta asume diversos estados o formas de comportamiento.

Se elimina la concepción dualista seguida en occidente cuyas filosofías coinciden generalmente en diferenciar alma y cuerpo, espíritu y materia, como dos entidades esenciales, independientes y con un cierto grado de autonomía.

EL HOMBRE ENTRE CIELO Y TIERRA

La energía del hombre no es distinta de la del universo y si ocupa un lugar entre el cielo y la tierra, eso significa, en la expresión china, que depende y está indisolublemente ligado a ambos.

Para entender esta antropología no hay que traducirla a conceptos que nos resulten familiares, sino más bien ascender hasta la posición de la que arranca toda ella; la energía suprema (Qi) llega hasta el hombre y se mantiene pujante en él siempre que consiga armonizar tres factores:

- Su potencial energético heredado (energía ZONG)
- Su adquisición de energía nutritiva (energía YONG)
- Su mantenimiento de energía defensiva (energía OE).

